

El Uruguay, un nuevo país

El pacto no era tan contraproducente como el anterior, pero tampoco beneficiaba al país. Su principal punto era la independencia de la Banda Oriental, que se constituía en un nuevo país.

Nada podía convenir más a los intereses de Inglaterra, que aplicaba el dicho "divide y reinarás". Fracasados sus intentos de transformar estas tierras en colonia británica, buscaban en la fragmentación el instrumento que les permitiera controlar el comercio y los negocios para su beneficio.

El tratado no fue bien recibido por los federales, y Rosas, que era comandante de la campaña señaló a Dorrego su error porque se creaba "una gran estancia con el nombre de Estados de Uruguay". Los federales se sintieron defraudados; y los unitarios encontraron un arma formidable para atacar a Dorrego, olvidando que ellos mismos habían preparado la situación para este desenlace.

Los unitarios se lanzaron a la oposición más violenta; y, aprovechando el regreso de las tropas que habían combatido en Brasil, organizaron un motín. El 26 de diciembre de 1828 se produjo un golpe militar acaudillado por el general Juan Lavalle, quien ocupó la plaza de la Victoria. Dorrego, que no creyendo que se produciría un golpe no tomó previsión alguna para luchar, tuvo que huir de la ciudad. Lavalle fue elegido gobernador "por aclamación" por una asamblea de ochenta vecinos. Dorrego se dirigió a la campaña y se reunió con Rosas, quien opinó que había que requerir ayuda a Estanislao López para enfrentar a las tropas veteranas de Lavalle; mientras tanto, era mejor rehuir el combate. Pero Dorrego impuso su criterio de pelear sin esperar. Reunieron algunas unidades de milicias y campañas, y se enfrentaron con Lavalle en Navarro.

Las previsiones de Rosas demostraron ser correctas; las milicias sin mayor experiencia, no pudieron hacer frente a los veteranos de Ituzaingó y se desbandaron.

Rosas se dirigió a Santa Fe; pero Dorrego se entretuvo en el camino, yendo hacia San Antonio de Arco. Este proceder le fue fatal; hombres de Lavalle lo capturaron y entregaron a éste, en Navarro.

Los políticos unitarios escribieron a Lavalle reclamándole la ejecución del gobernador legítimo. Lavalle se dejó influenciar por esas opiniones, pese a las gestiones de los diplomáticos extranjeros, que veían como un acto innecesario ese derramamiento de sangre. No recibió al prisionero, y ordenó su fusilamiento que fue llevado a cabo el 13 de diciembre. Dorrego escribió tres cartas (a su mujer, a su hermano y a Estanislao López) y el argumento de todas coincidió en un punto: "Perdono a mis enemigos y suplico a mis amigos no den paso en desagravio de lo recibido por mí".

Pero aquel hecho acababa de teñir la historia argentina con un tono terrible, que se perpetuó por años.

En el año de 1829 aparece clara la fragmentación entre federales y unitarios.

Lavalle, que en los últimos días del año anterior había tomado la fatídica decisión de fusilar a Dorrego, encuentra una firme oposición. Descubre que no es verdad lo que le han dicho los políticos unitarios acerca de que Dorrego era repudiado por la población. Vanamente trata de afirmar su poder como gobernador, porque la gente lo resiste.

Mientras tanto, en el interior se produce otro golpe unitario; su comandante es el General José María Paz, que también acababa de regresar de Brasil.

El 26 de diciembre de 1828 se produjo un golpe militar acaudillado por el general Juan Lavalle, quien ocupó la plaza de la Victoria. Dorrego, que no creyendo que se produciría un golpe no tomó previsión alguna para luchar, tuvo que huir de la ciudad.

